



La finalidad de esta columna, es liberar momentáneamente al dermatólogo de los temas exclusiva o puntualmente médicos, introduciéndolo en el fascinante mundo de los acontecimientos históricos, artísticos, literarios, e inventos que han conmovido la humanidad.

El problema de la esclavitud durante el apogeo de Roma

En todas las naciones de la antigüedad el problema de la esclavitud minaba el poder de la sociedad proporcionalmente a su potencial evolutivo, porque el predominio de un estado condicionaba seguramente el incremento desproporcionado del contingente de esclavos. Roma sufrió este fenómeno social más que ningún otro pueblo de la antigüedad. A mayor número de esclavos peor era su suerte. Los utilizados en casa ricas lo pasaban generalmente bien, en cambio los empleados en los grandes latifundios tenían una vida miserable. Marcados en la frente y encadenados eran llevados al trabajo con la ley del látigo y poco tiempo de reposo.

Las tentativas reiteradas y desesperadas para recuperar la libertad eran frecuentes, el gobierno enviaba al ejército a reprimir las bandas de esclavos fugitivos que saqueaban los campos.

Durante el Consulado de Mario, cuando Cimbrios y Teutones amenazaban a Roma, estalló la rebelión de los esclavos de Sicilia, que tomaron casi todas las ciudades importantes de la

isla. Cuatro legiones romanas fueron vencidas en siete años, el estado perdió una de sus más ricas provincias.

Por fin los romanos aplastaron la rebelión, vengándose con crueldad.



Gladiador.

Se aseguraron que fueran crucificados 20.000 esclavos. Una rebelión similar estalló más tarde y los romanos tardaron cuatro años en sofocarla. Prácticamente todos los esclavos sucumbieron, los sobrevivientes fueron trasladados a Roma donde se los descuartizó y arrojó a las fieras del circo.

La más célebre de las rebeliones ocurrió en Capua hacia el año 73 AC. En esta ciudad funcionaban varias escuelas destinadas a adiestrar esclavos para el oficio de gladiador, desdichados que debían luchar hasta morir para deleite de los romanos. La finalidad de estos "juegos" era proporcionar a los espectadores un ejemplo de coraje y agresividad. Los gladiadores recibían las heridas sin quejarse y desafiaban la muerte sin vacilar. En un comienzo la lucha de gladiadores representaba un sacrificio humano en honor a los difuntos, por eso todas las lides finalizaban siempre con la muerte de uno de los contendientes. Al entrar en la arena los gladiadores gritaban: "Salve César, los que van a morir te saludan".

El derrotado levantaba la mano e



El circo romano.

imploraba la merced a los espectadores, pero estos raramente concedían indulto. Dirigir el pulgar hacia abajo significaba que se pedía al vencedor la muerte del rival.

Los gladiadores eran seleccionados entre los prisioneros de guerra más vigorosos y valientes. Los esclavos insubordinados eran vendidos como ganado a las escuelas de gladiadores.

En cierta ocasión 70 gladiadores armados de puñales y espadas violentaron la puerta de su escuela y se asilaron en el Vesubio. Su jefe era un Tracio de valor y vigor excepcionales, de noble alcurnia, llamado Espartaco. Cotidianamente acudían esclavos de toda la nación a engrosar el ejército y pronto Espartaco se encontró al frente de 10.000 hombres y amo de toda Italia meridional. Las ciudades caían una tras otra y eran saqueadas.

Los planes de Espartaco consistían en atravesar los Alpes y establecerse en las Galias, donde pensaban tener una vida libre y digna. A pesar de sus condiciones de líder, Espartaco falló lamentablemente en su intento de organizar y disciplinar sus tropas. Los esclavos preferían dedicarse al saqueo al rigor del ejército.

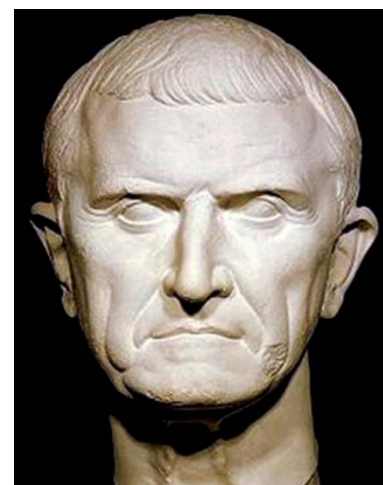
En varias oportunidades los legio-

narios al enfrentarse con los contingentes de Espartaco, se desprendieron de sus armas y huyeron. Como Aníbal, Espartaco siguió venciendo y amenazó Roma. Aterrado el Senado recurrió a Marco Licinio Craso, el hombre más acaudalado de Roma.

Craso era famoso por sus negocios. Amasó una inmensa fortuna adquiriendo bienes y tierras a valores irrisorios, además era usurero. Entonces, Craso representaba el hombre indicado para contener la amenaza de



Espartaco.



Marco Licinio Craso.

los esclavos; tenía el tesón y la obstinación indispensables para tan difícil tarea. Cuando mandó a sus tropas a enfrentarse con el enemigo, los legionarios de vanguardia arrojaron sus armas y huyeron. Craso detuvo la huida de los cobardes, los capturó a todos y recurriendo a un remedio draconiano los hizo diezmar. En el siguiente encuentro Espartaco encontró una resistencia enorme y decidió retirarse al sur. Durante algún tiempo la situación fue crítica, pero la desorganización e indisciplina de los esclavos dio sus frutos, vagaban desbandados por los campos en grupos reducidos y Craso pudo ir aniquilando las bandas una por una. Espartaco halló la muerte en la última batalla campal (71 AC); luego siguió una terrible caza de hombres por toda Italia meridional. Seis mil esclavos fueron crucificados, convirtiendo la carretera de Capua a Roma en una vía macabra.

Años después, Craso murió en campaña contra los partos, dejó una fortuna de 65 millones de oro en monedas, riquezas que le proporcionaron una gran influencia política. □

Prof. Dr. Pablo A. Viglioglia